



Comercio sin TLC

Ante la perspectiva de que la exportación pueda crecer, en el caso de que el sector privado cuente con los estímulos necesarios para su dinamización, siempre tendrá un carácter mercantilista, pese a que se supone que esto puede eludirse con la negativa a firmar los TLC.

Las alternativas a los tratados de libre comercio (TLC) existen pero tienen limitaciones, esta es la conclusión central a la que llegó uno de los expositores del Foro Empresarial, efectuado el viernes en la Universidad Católica, con los auspicios de la Cámara de Comercio e Industria Boliviano-Alemana y el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de dicha casa de estudios superiores, entre otros.

Martín Simonetta, director ejecutivo de la Fundación Atlas 1835, de Argentina, dijo que tales alternativas desembocan efectivamente en medidas proteccionistas para sus mercados, pero cuando éstos son pequeños, como en el caso de Bolivia, por ejemplo, resultan ser insuficientes para estimular la producción e industrialización.

El profesional costarricense destacó que cuando no se suscribe los TLC no se tienen que cumplir las condiciones de nadie, pero lo que no puede dejar de hacerse es otorgar facilidades al comercio externo, aunque con márgenes más estrechos que cuando se cuenta con un tratado.

Simonetta se extrañó que Bolivia desestime asumir tales compromisos (con Estados Unidos y Europa), cuando al comprometerse a ellos no está obligada a admitir condicionamientos que no los pueda cumplir o que sean inaceptables para sus propias conveniencias.

Al país, entonces, no le quedaría otro camino que favorecer las exportaciones al máximo, lo que demanda el inexcusable concurso del sector privado para conseguir mercados, aunque sin los estímulos que para estos casos suelen concertarse en los TLC.

El experto anotó, asimismo, que Bolivia tendría que bajar a cero sus aranceles. Empero, advirtió que ello implica generar riesgos, si acaso no competencias desleales, a la producción interna.

Los riesgos consistirían en desalentar la actividad productiva; en la falta de inversión, porque no se la puede generar internamente en la magnitud de las necesidades que exige el crecimiento económico del país; y la perspectiva incierta que, por esta misma causa, no pueda incrementarse el valor agregado a la producción nacional, o sea lograr la industrialización.

La ventaja incuestionable sería desalentar completamente al contrabando, que es la otra forma perversa de desincentivar la producción nacional. Ante la perspectiva de que la exportación pueda crecer, en el caso de que el sector privado cuente con los estímulos necesarios para su dinamización, siempre tendrá un carácter mercantilista, pese a que se supone que esto puede eludirse con la negativa a firmar los TLC.

Simonetta señaló que Chile tiene suscritos 57 de estos acuerdos, pero que por ello no es menos libre ni menos competitivo, más bien le ocurre todo lo contrario. Su diversificación productiva está en constante crecimiento, cada vez con mayor valor agregado para acceder a cualquier mercado del mundo.

Destacó, por otro lado, que el NAFTA (Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México) creció el 235%, desde que fue suscrito hace aproximadamente dos décadas. Admitió que no deja de tener sus críticas, pero que aquel logro es digno de tomarse en cuenta. El otro orador del Foro fue Juan Carlos Hidalgo, coordinador de Proyectos para América Latina del Centro para la Libertad y Prosperidad Global, del Cato Institute, de Washington, EEUU.

cerrar